**Miguel Ángel Gómez Naharro, un extremeño comprometido, acudió fiel a su cita.**

El sábado, 22 de Noviembre, el Centro extremeño de L’Hospitalet celebraba su veintitrés aniversario y a la fiesta se unió el cantautor, Miguel Ángel Gómez Naharro. Con el Auditori Barradas “ple de gom a gom”, a las siete y media de la tarde aparecía Miguel Ángel sobre el escenario derrochando generosidad y entrega. Al encenderse los focos, una señora sentada detrás exclamó sorprendida: ¡Santo cielo, Miguel Ángel, la última vez que le vi tenía el pelo bien negro y ahora lo tiene completamente blanco! No en vano, había tardado 29 años en volver a la ciudad que le acogió.

En cuanto arreglaron el sonido, ejerciendo la pluralidad lingüística hizo su presentación y se puso a cantar: “La serrana de la Vera”, “En la estación de Atocha”. Un hombre mayor que tenía sentado al lado, me miró como justificándose y me dijo: ¡Joder con este hombre! ¿Quiere creer que ha hecho emocionarme? – Pensé que sería otro de tantos que en su día hizo las maletas y llegó a la estación de Atocha con su espíritu errante lleno de ilusiones para recalar después en Cataluña. Atocha era la puerta de entrada, el cruce de caminos, de donde muchas almas en pena seguían después hacia Cataluña, o hacia el País Vasco. Otros ponían más tierra de por medio y acababan en Francia, Suiza o Alemania.

Nuestro cantautor siguió con canciones cuyas letras, a pesar del tiempo, no han perdido ni un ápice de su mensaje: “Bella ciao”, la gran metáfora de Raimon: “Al vent”, “Catalunya” de Salvador Espriu: ¡Que cansat estic de la meva terra / covarda, vella, tant salvatge terra / i com m’agradaría d’allunyar-m’en / nord enllà,…

Para acabar con la canción de Mercedes Sosa “Gracias a la vida”, una canción que con su rico mensaje siempre cala en el público. En resumen todo el concierto fue un derroche de ingenio verosimilitud, fascinación aderezado con un toque de humor por parte del cantautor que tanto gusta al público.

Al finalizar el acto, habló el Regidor de Cultura de L’Hospitalet, Jaume Graells, que muy bien resumió la velada, diciendo: “La diversidad cultural tan rica de la que hemos disfrutado esta noche, que con sus actuaciones nos han sabido transmitir la unión, la fraternidad, el entendimiento, el bien hacer unido a una gran ilusión; todo esto, es, sin lugar a dudas, el reflejo de lo que es nuestra ciudad de L’Hospitalet, valores que por supuesto vamos a seguir potenciando”.

Como la noche para Miguel Ángel es mágica y nunca tiene fin, la seguimos disfrutando un grupo de amigos. Pudimos hablar tendidamente de esto, de aquello y de lo de más allá. Por suerte tenía que coger un avión y a las cuatro de la mañana nos pudimos despedir, en medio de una humedad que calaba hasta los huesos. Nos dimos un abrazo y Miguel Ángel me dijo: Esta vez no tardaré tanto en volver y así podremos seguir hablando de nuestras cosas, compañero del alma, compañero.

Le vi alejarse en la noche, como un trovador errante y comprometido, tan sólo llevaba una guitarra, así, despojado de equipaje, libre y sencillo como los hijos de la mar.

 José Luis Pablo Sánchez